

La máquina de escribir en el siglo XXI

Quién no recuerda aquellas teclas de metal que golpeaban -como la lluvia al caer- una hoja de papel mientras hacía una tarea, trabaja o se inspiraba en un futuro libro. Como sucede en la actualidad, la máquina de escribir era para muchos lo que hoy es una computadora, significa el medio para poder decir algo, era un valuarte que poco a poco se ha ido convirtiendo en historia.

Muchas generaciones crecieron de frente de a una máquina de escribir que tenía dos bandas de color, muchas generaciones se formaron bajo la luz intentando no cometer errores ortográficos para no volver a empezar la labor; mientras que hoy, solo basta dar un pequeño clic para borrar parte del texto o un clic para corregir el error, buscar el sinónimo, añadir una coma o simplemente copiar el trabajo.



El ordenador llegó para omitir a lo que muchos llaman una Galaxia de Gutenberg, y los golpeteos que se hacían en un papel pasaron de las clases de mecanografía a las de computación, ya la nueva máquina de escribir tenía luz propia y se fue relegando ese pequeño artefacto en el que muchos escritores fundían sus grandes obras para posteriormente enviarlas por correo postal y no por e-mail.



Nuestras nuevas generaciones crecen bajo la nueva tecnología, aquella que no recuerda a la máquina de escribir más que como un objeto que pronto estará en las filas de un museo tratando de reconstruir la historia de la escritura; los niños y los jóvenes probablemente ya no saben que significa cambiar la tinta o utilizar el corrector por la nueva tecnología los ha enajenado de un mundo en el que sentarse de frente a una máquina de escribir era echar a andar la mente, significaba el uso de todos los dedos la mano, en el que estos “memorizaban” donde estaba cada letra y les permitía ir verificando con toda atención no cometer un error.

Existen quienes ha decidido denominarla una <herramienta inmortal> debido a su convivencia en un pequeño estante, un poco alejada de los ordenadores pero que guarda las esperanzas de ser utilizada, sin embargo, ¿cuál será el destino de la máquina de escribir? Acaso tendrá un parecido lugar con el telégrafo, los fax, los enormes video casetes, en qué mundo de tecnología se construirán nuestros niños y jóvenes antes las herramientas que le dieron paso a lo que hoy en día utilizan, como los celulares, las agendas electrónicas, pequeñas computadoras y las memorias portátiles.



Sería interesante enseñarles a los pequeños las predecesoras de su ordenador, y asombrarnos como las denominan cuando las ven, algunos cree estar de frente a una computadora muy vieja y sin pantalla, otros a un vagón de tren que hace sonar una pequeña campana cuando el margen se ha terminado y así sucesivamente. No obstante, esos “viejos aparatos” vieron nacer en sus hojas lo que hoy conocemos como ciberespacio, pues quien inventó la palabra lo hizo golpeando una tecla de su máquina de escribir.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com

